



---

**RECENSIONES**

---

José María López Sánchez y Alba Fernández Gallego, *A imprenta y tírese: 80 años de la editorial CSIC*, Madrid, CSIC, 2021, 748 páginas, por Antonio Pérez López (Universidad Complutense de Madrid, [anper02@ucm.es](mailto:anper02@ucm.es))

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7316>

*A imprenta y tírese: 80 años de la editorial CSIC* es una obra fruto del trabajo de José María López Sánchez y Alba Fernández Gallego, dos profesores e investigadores pertenecientes al Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. Ambos vienen trabajando en los últimos años sobre la historia de la ciencia en España durante el siglo XX, la historia del exilio científico-cultural republicano y la historia de la cultura y el pensamiento en la España Contemporánea. A ello han unido un nuevo interés por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, como consecuencia, este libro es una primera y pormenorizada aproximación a lo que ha sido su servicio de publicaciones, un aspecto nada desdeñable en la historia de este organismo.

La obra se encuentra dividida en dos bloques temáticos diferenciados y, sin embargo, complementarios. Los primeros cuatro capítulos integran el primero de estos, presentándose en ellos, de una manera cronológica, todo el proceso constructivo de la Editorial, entendiéndose por esto no solo su puesta en marcha si no toda su historia. Cada uno de estos cuatro capítulos cuenta con una suerte de prólogo llamado “El *Arbor Scientiae*” en el cual se resume brevemente el contexto histórico en el que se desarrolla el capítulo agregando también una bienvenida perspectiva al funcionamiento del CSIC que permite entender mejor lo que se desarrollará posteriormente en el capítulo y que se enfocará, exclusivamente, en la dinámica editorial del Consejo. Y es que esta es la protagonista indiscutible de la obra en general y de este bloque en particular. A lo largo de estos cuatro capítulos se desarrollan un sinfín de temas que tienen continuidad de uno a otro como pueden ser la librería científica Medinaceli, desde su fundación con Otto Stein a los problemas de goteras o las reformas a la que fue sometida, el almacenaje de las obras publicadas, los problemas de personal por los que atravesó la actual Editorial, la participación en ferias del libro o la representatividad en el exterior pasando por asuntos

económicos, pago a los autores, pago por traducción y, prácticamente, cualquier tipo de asunto referido a la puesta en marcha y desarrollo de una empresa editorial. No obstante, cada capítulo cuenta con su propia impronta. Así el primero se dedica por entero a los primeros pasos de la que será la Oficina de Publicaciones del CSIC poniéndose el foco, por ejemplo, en la publicación de las obras completas de Menéndez Pelayo, los problemas para instalarse en América o el uso que de la censura hacía el propio organismo para evitar la aparición de competencia. El segundo, que abarca desde la década de los cincuenta hasta los setenta, está mediatizado por el desgajamiento de la Oficina de Publicaciones que dio lugar a dos secciones, cada una dirigida por dos personalidades que destilaban, según puede deducirse, cierta rivalidad, como eran Ángel Cabetas Loshuertos, al frente de la Sección de Distribución de Publicaciones de nueva creación, y Rafael de Balbín Lucas, al mando de la Oficina de Publicaciones. El tercer capítulo se desarrolla durante la Transición a la democracia y se centra principalmente en los problemas de identidad del CSIC y en los problemas económicos derivados de las gestiones precedentes, todo lo cual impuso una serie de importantes reformas para lograr una supervivencia que distaba de estar garantizada en tan convulso periodo. El cuarto, y último de este bloque, se centra en el desarrollo de la política editorial desde entonces hasta nuestro presente, destacando la importancia que el signo político tiene en los medios de los que se dispone y planteando la creciente importancia que está adquiriendo en el seno del Consejo las ciencias naturales. El segundo bloque, conformado por los capítulos quinto y sexto, pone el foco en las publicaciones del CSIC, revistas y libros respectivamente, lo que permite una aproximación más exhaustiva a la principal materia de la que es actualmente la Editorial CSIC, su producción editorial.

Este pormenorizado trabajo, que demuestra una minuciosa labor de archivo por el carácter extremadamente administrativo de sus fuentes, ha requerido de una gran cantidad de material para su elaboración. En el mismo pueden encontrarse citas y transcripciones de oficios, notas, cartas internas, informes, sumarios de sesiones y otra gran cantidad de fuentes primarias que dotan a la obra de un carácter propio en el que la voz principal la presenta el proceso administrativo y las necesidades de la producción editorial del Consejo. No obstante, y a pesar del peso específico que estas fuentes adquieren, en el cuarto capítulo se produce un cambio metodológico que debe resaltarse. Si bien aquí se sigue haciendo un uso exhaustivo de las mismas fuentes que en los capítulos precedentes, se emplean a su vez fuentes orales para elaborar este, el cual recoge el periodo cronológico más actual del libro. En cualquier caso, todo

no ha podido ser objeto de análisis por parte de los autores pues, si bien la obra presenta una completa radiografía histórica de la política del CSIC referente al cómo se elaboran las publicaciones, este libro adolece de un análisis más profundo sobre el impacto de estas en la sociedad o su llegada a diferentes organismos. Se echa en falta a su vez algún reflejo de la vida interna de la Editorial expresada por los trabajadores, de la que por el contrario solo se obtienen fugaces destellos cuando se menciona la falta de moral por la escasa paga o por la finalización de una especie de sobresueldo que pagaba Balbín y que desapareció junto a este en las reformas que se llevaron a cabo en los setenta. Habría sido en general interesante haber aportado alguna otra voz que no fuese la de la propia administración para tratar de presentar un enfoque algo más variado. El volumen, que hace el número dos de la nueva colección de Historia del CSIC, funge como un estupendo complemento de su primer número, el trabajo de Sánchez Ron dedicado a la historia del Consejo. Ambos vienen a profundizar en la serie de trabajos que sobre la historia de la ciencia en España, a nivel de instituciones y organismos públicos, viene haciéndose en los últimos años, ayudando a arrojar luz al convulso paso de la política científica anterior a la guerra, con la Junta para Ampliación de Estudios como protagonista, a las nuevas orientaciones otorgadas por el régimen franquista, que depositó en el CSIC la dirección de la política académica y científica de posguerra. Los trabajos del propio López Sánchez, de Luis Enrique Otero Carvajal, Miguel Ángel Puig-Samper y José Manuel Sánchez Ron, entre otros, tienen en esta obra una nueva e importante aportación al conocimiento de estos temas. Por último, no puede dejar de señalarse una ausencia con respecto a la propia edición del libro, como es la falta de un índice onomástico, una herramienta que resulta de una utilidad manifiesta en una obra tan voluminosa.

En conclusión, estamos ante una obra de nicho que analiza al detalle y de forma extraordinariamente meticulosa una enorme cantidad de material para presentar la historia de la Editorial CSIC. Esto permite, pues, la aproximación a la puesta en marcha, desarrollo y funcionamiento de una editorial sancionada por el Estado y que, a su vez, aporta otra óptica sobre la producción científica del franquismo principalmente. Aquí queda reflejado el funcionamiento interno de un organismo que operaba, en cierta forma, al “margen de la ley” o siendo él mismo fue la ley, pues ni tan siquiera estaba limitado a la censura previa que operó durante años en la España dictatorial. Mas la obra excede los años de dictadura y permite también una aproximación a la política editorial llevada a cabo en democracia lo cual, a su vez, ofrece una perspectiva notable sobre la importancia que las diferentes administraciones han

otorgado a la producción científica del país. En conjunto, estamos ante un análisis virtuoso de ochenta años de política editorial por parte de un organismo oficial y una editorial con una orientación muy particular, dedicada al libro científico y caracterizada por privilegiar el conocimiento sobre la visión comercial. *A imprenta y tírese: 80 años de la editorial CSIC*, es una magnífica aportación a la historia del CSIC que permite adentrarse en la materialización del fruto del esfuerzo científico, y posibilita, en última instancia, adentrarse en la sección que conecta a la ciencia con el público que la recibe.